

La oficina salitrera Humberstone

- Cuentan que a las cinco de la mañana abría la pulpería para atender a la población minera, porque a las seis, los calicheros debían correr a sus faenas.
- Fue un oasis de riqueza, adornado por elegantes y amplias construcciones.
- Por sus salones y teatro desfilaron grandes personalidades y artistas de fama mundial.
- Este año podría ser declarada Patrimonio de la Humanidad.

Fue una época de esplendor, de plata fácil y donde los ingresos del salitre llegaron a financiar casi dos tercios del presupuesto nacional. Durante años, las chimeneas de casi trescientas oficinas lanzaron día y noche sus humos al aire, mientras trabajadores chilenos, peruanos y bolivianos arrancaban a la tierra el precioso caliche. En ese entonces se hablaba del milagro que producía el llamado “oro blanco”. Y era cierto; el salitre marcó una época de oro en la pampa nortina.

Todo un estilo de vida se cultivó en

estos centros mineros, donde el trabajo era el centro neurálgico y motor de la vida. Muchos señores buscaron una riqueza fácil y fueron tragados por una rutina que los despertaba a las cinco de la mañana para ir a buscar el caliche y no paraban hasta ya bien entrado el sol.

A 50 kilómetros de Iquique y cercana a Pozo Almonte, estaba la oficina La Pampa, establecida en 1872 por la Peruvian Nitrate Company. Su nombre conmemoraba la batalla librada el 5 de enero de 1855 en la localidad de La Pampa, situada a las puertas de Lima,

cuando las tropas del Gran Mariscal don Ramón Castilla y Marquesado derrotaron a las del Presidente constitucional General Rufino Echeñique, tomando el primero las riendas del gobierno peruano.

Haciendo honor a su nombre, la oficina de La Pampa tuvo también su historia gloriosa. Contaba con 160 estacas peruanas de terrenos salitrales y hacia 1877 elaboraba salitre con el sistema de máquina, es decir con inyección abierta de vapor de agua en los cachuchos. Dicen que en esa época

su producción alcanzaba los 46 mil quintales mensuales de salitre -más de 2 mil toneladas- además de 100 quintales de yodo y contaba con una población total de mil trescientas personas.

Por esos años fue vendida al gobierno peruano en 325.000 soles y concluida la Guerra del Pacífico la firma Gibbs & Company la rescató mediante la devolución de los certificados recibidos por su venta anterior. Esta transacción

o nitrato. Y aunque la capacidad productiva de La Pampa era de 160 mil quintales españoles mensuales, la elaboración mensual que alcanza en esos años es sólo de 80 mil quintales al mes.



la población minera, porque a las seis, los calicheros debían correr a sus faenas. Una hora antes las dueñas de casa y las cantineras encendían las cocinas; eran ellas las encargadas de preparar el “cocho”, una mezcla de cebolla frita, ajo, harina tostada y carne asada, lo que sumado a una botella de té y pan, constituía el alimento de los trabajadores.

En 1932 La Pampa paralizó sus actividades debido a la crisis



de rescate dio origen en 1890 a The New Tamarugal Nitrate Company Limited, empresa formada en Londres por Jorge M. Inglis. El capital social fue de 650 mil libras, dividido en 130 mil acciones de cinco libras cada una. Con la compra, reanudó la puesta en funcionamiento de esta oficina implementando también el sistema Shanks para elaborar salitre

En La Pampa los salarios se cancelaban con fichas, las que sólo tenían valor dentro del área, obligando a los trabajadores pagar abusivos precios por los artículos de necesidad básica, lo que derivó en la aparición de las primeras luchas sociales. Cuentan que a las cinco de la mañana abría la pulpería para atender a

salitrera. Un año después, la toma a su cargo la Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta -COSATAN- que la sometió a una reestructuración total de sus instalaciones productivas y modernizó su campamento.

Las obras se inauguran el 21 de noviembre de 1934, fecha en que también se rebautiza con el nombre de Humberstone, en honor a James Thomas Humberstone, “Don Santiago”, impulsor de notables avances en la industria salitrera y para muchos el “padre” del salitre. Fue bajo esta administración inglesa, cuando la oficina no sólo se modernizó en tecnología, sino también

se encargaba de vestirlo con elegancia. La tenida era entregada al momento del contrato y constaba de un traje negro, una fina camisa, corbata de lazo, zapatos de charol, sombrero y reloj de plata; debía ser usada todas las noches a la hora de la cena, la cual era presidida por el administrador.

Humberstone no sólo era un lugar de trabajo y explotación del salitre.

de 1970 del Ministerio de Educación, declara a esta oficina salitrera monumento nacional y la salva de una muerte segura.

Llegar hoy a la oficina de Humberstone demora una hora desde Iquique. Es un camino inmutable, sin tiempo por la pampa del salitre. Se puede decir, que es una de las pocas oficinas salitreras que se salva del olvido. Quizás



marcó un hito dentro de lo que significó el trato dado a los trabajadores. Fue en esta época en que se creó una escuela y el hospital; también el hotel, el mercado de la Recova, la iglesia, el teatro, piscinas, pulperías y canchas deportivas. Se instaló energía eléctrica y agua potable domiciliaria, convirtiendo a esta oficina salitrera en una verdadera ciudad moderna.

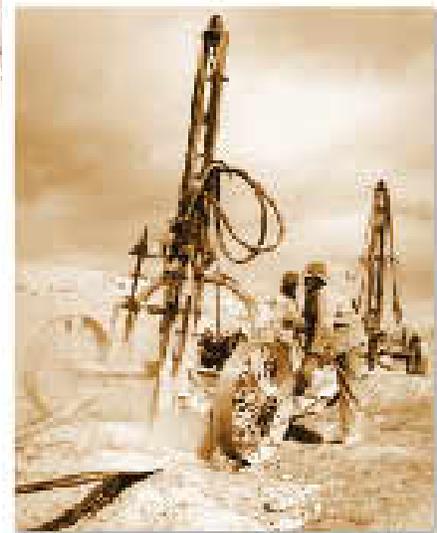
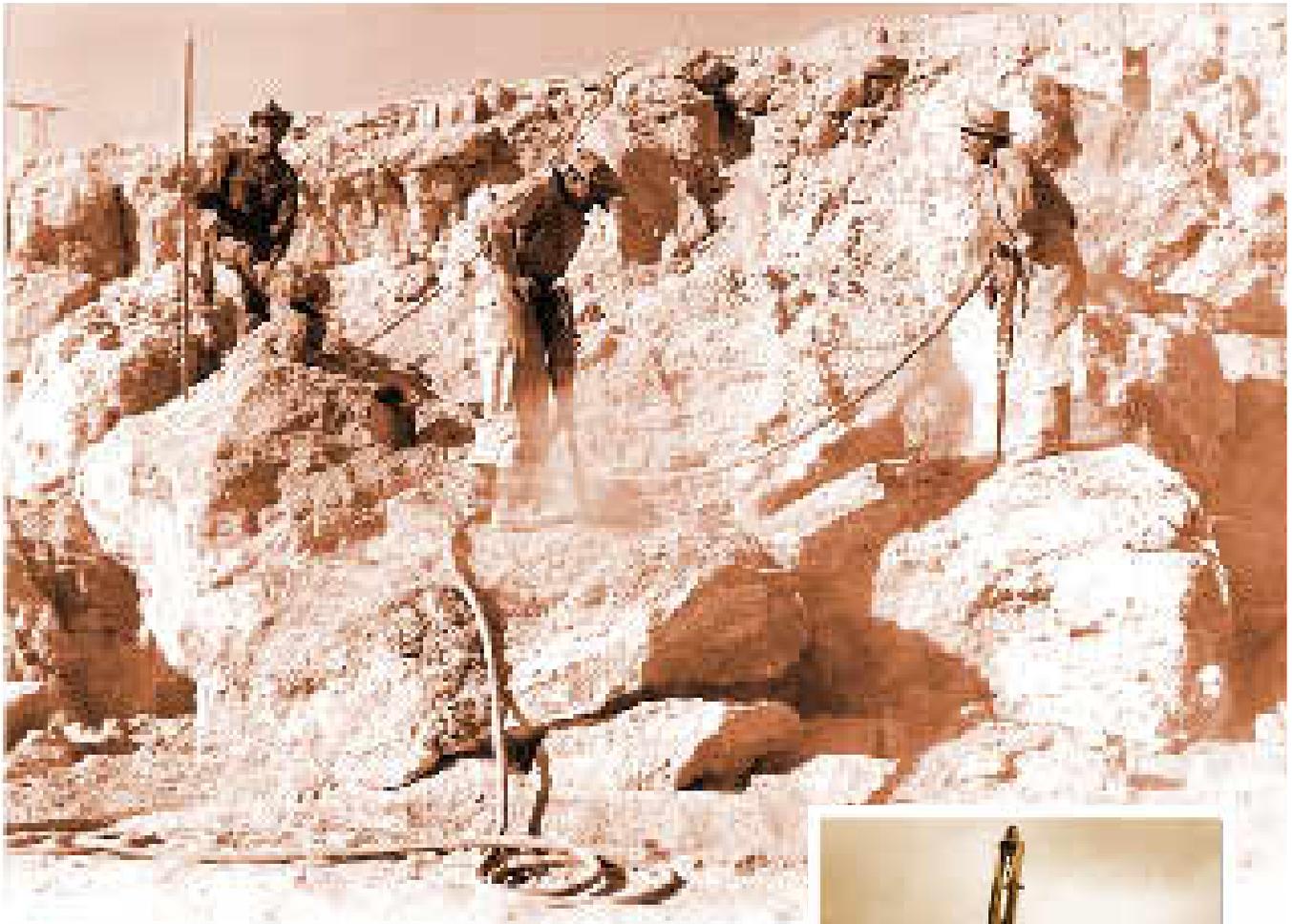
Es a partir de estos años, cuando Humberstone alcanzó su máximo desarrollo, llegando a albergar una población de 3 mil 700 personas. A pesar de la aridez del desierto en esta oficina salitrera se respiraba el aire de una gran ciudad. Quizás por eso mismo, cada vez que la oficina contrataba un empleado,

Fue un verdadero oasis de riqueza, adornado por elegantes y amplias construcciones que nada envidiaban a los edificios de las grandes ciudades de la época. Por sus salones y teatro desfilaron grandes personalidades y artistas de fama mundial, así como también las más importantes compañías de teatro del mundo.

A mediados de los años 40, con la aparición del salitre sintético, se inicia la decadencia. No hay mucho que hacer; Humberstone sobrevive hasta febrero de 1960, cuando debido a la disolución de la compañía, cierra sus puertas definitivamente. Un año después, es puesta en venta junto a otras oficinas salitreras. El Decreto N° 320 de enero

porque fue una de las más grandes, pero igual no deja de ser un pueblo fantasma. Visitantes ocasionales y turistas pasean hoy por la que fuera una gran ciudad enclavada en el mismo desierto. Todos se asombran ante el monumental teatro





y la Recova, se introducen en los laberintos de las casas de los obreros y se conmueven con el silencio de sus calles desiertas, testigos de un pasado esplendoroso.

Como dice Ivo Serge en su poema Humberstone

*Herrumbre, ruinas y escombros.
Y la soledad y el silencio
aullando a través del espejismo.
Y ahí están sus maestranzas
inactivas,
las bateas sedientas, los cachuchos
destrozados
y las canchas con sus vientres
vacíos
bostezando quietud al sol y al
viento.*

Pero hay importantes iniciativas para que esta famosa oficina reviva, aunque

esta vez no para explotar el caliche, que tanta fama le dio un siglo atrás. Gracias a la Corporación Museo del Salitre Humberstone -Santa Laura, fundada en 1997, que solicitó a la UNESCO para ambas oficinas el título de Patrimonio Histórico de la Humanidad, el destino de Humberstone puede cambiar este año, siempre y cuando fructifiquen las gestiones realizadas por el Ministro de Educación. Sergio Bitar ya presentó una serie de antecedentes ante la UNESCO en París, que describen la importancia económica, social, cultural e industrial de estas oficinas salitreras. Por otro lado, durante los últimos años el gobierno regional de Tarapacá, el Fosis y la misma UNESCO han invertido cerca de 150 millones de pesos en la

recuperación y restauración de estas oficinas, íconos de un período histórico de nuestro país. De ahí el empeño en recuperarlas y convertirlas en puntos de atracción para chilenos y extranjeros. Quizás su historia sea también un imán para el turismo internacional, como hace más de un siglo lo fue para esos capitalistas que llegaron al desierto en busca de este bendito oro blanco. 